

cia registrados)—, el editor es fiel a su primera intención y, conforme avanza la comedia, el lector siente que el texto forma parte de todo el universo alarconiano. La relación entre *El acomodado* y la estética e ideología de Alarcón es resultado concluyente de la lectura de este trabajo. Al no haber variantes textuales, los registros de coincidencia son el bloque sólido del aparato crítico.

Los criterios de la edición son claros y coherentes con el estado del texto. Vega aprovecha la novedad de la comedia para analizarla puntualmente. Incluye una descripción codicológica y varias hipótesis, todas bien sustentadas, sobre la historia textual de la obra. Este trabajo es el mejor ejemplo de la pertinencia de la investigación en archivos y bibliotecas; el hallazgo de esta obra, hasta hace poco desconocida, muestra la relación que hay entre el todo y las partes de la obra de un escritor. Esta comedia funciona como magnífico pretexto para revisar los principales motivos del dramaturgo: subyace a esta edición el discurso dramático de toda la obra alarconiana.

Germán Vega ofrece los elementos necesarios para continuar el análisis de esta comedia. La perspectiva de su primera parte, *No hay mal que por bien no venga*, cambia en cuanto al proceso de su composición dramática: ¿estaba pensada inicialmente como la primera entrega de la saga de Don Domingo de Don Blas? ¿O fue su éxito lo que impulsó a Alarcón a continuarla? ¿Existió la tercera parte que el protagonista promete en los versos finales de *El acomodado*? Quizá la respuesta a estas preguntas esté esperando en algún archivo poco explorado.

JORGE TÉLLEZ VARGAS

El Colegio de México

IGNACIO ARELLANO y ANDRÉS EICHMANN (eds.), *Entremeses, loas y coloquios de Potosí. Colección del convento de Santa Teresa*. Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt/M.-Madrid, 2005; 480 pp. (*Biblioteca Indiana*, 4).

El desarrollo que han experimentado los estudios sobre la literatura virreinal en las últimas décadas se ha visto reflejado, entre otros aspectos, en la creación de una serie de proyectos editoriales que pretenden dar cuenta tanto de fuentes hasta ahora inéditas o de difícil acceso como de estudios críticos sobre aspectos centrales de la producción literaria hispanoamericana de los siglos XVI a XVIII. Entre dichos proyectos, cabe destacar la serie Estudios de Cultura Literaria Novohispana, de la Universidad Nacional Autónoma de México, que cuenta ya con más de una veintena de excelentes títulos, la Biblioteca Novohispana, con la que el Centro de Estudios Lingüísticos y Litera-

rios de El Colegio de México ha dado a conocer obras de gran interés, y la Biblioteca Indiana que, bajo la dirección de Ignacio Arellano, está presentando trabajos vinculados al Centro de Estudios Indianos de la Universidad de Navarra y que, a pesar de su muy reciente creación (2004), cuenta ya con una serie de títulos fundamentales, entre los que se encuentra la edición crítica de *Entremeses, loas y coloquios de Potosí. Colección del convento de Santa Teresa*, emprendida por el propio Ignacio Arellano junto con Andrés Eichmann.

La colección que conforma este libro está compuesta por más de una veintena de textos teatrales (siete entremeses, dos coloquios, seis loas, una denominada zarzuela y una serie de papeles sueltos y piezas incompletas) que fueron utilizados para las fiestas del Carmelo entre los siglos XVII y XIX en el convento de Santa Teresa de la Villa Imperial de Potosí, localizados por sus editores en la biblioteca de dicho convento en agosto de 2002. Se trata de textos en su mayoría anónimos (como es habitual en este tipo de piezas, en las que la especificación de la autoría no es necesaria) de cuya fecha de composición apenas pueden conjeturarse algunas hipótesis, pero que, como explican Arellano y Eichmann, obedecen en general a la estética del Siglo de Oro, presente en Hispanoamérica a lo largo del siglo XVIII.

La importancia del libro radica tanto en el *corpus* que lo configura como en el trabajo de edición del mismo. Por lo que respecta a su contenido, el repertorio tiene, en primer lugar, un valor "cuantitativo", en la medida en que su hallazgo ha permitido casi triplicar el escaso *corpus* teatral indiano conservado en la región de Chárcas, ampliando además de forma considerable la producción dramática conocida del teatro virreinal en toda Hispanoamérica. Pero la colección adquiere relevancia, asimismo, por otros motivos, señalados de forma más o menos detenida por los editores en su estudio introductorio: la variedad de géneros (religiosos, pero también profanos) de los que da muestra; la calidad literaria de algunas de las piezas; la información que nos aporta sobre la práctica teatral en los Siglos de Oro (en especial los papeles sueltos, donde podemos observar de forma muy clara la técnica de copia parcial de los textos para cada uno de los actores); la inserción tanto de temáticas como, sobre todo, de registros lingüísticos propiamente americanos en algunos de los textos; los ejemplos que aporta de intertextualidad en la elaboración de las piezas (especialmente en el caso de las loas, donde encontramos reutilización de elementos, aprovechamiento de versos e incluso reescrituras de una misma obra) o la manera en que nos ilustra sobre distintas formas de vinculación de éstas con la producción peninsular, que van desde la reutilización de obras concretas (como el *Entremés del astrólogo tunante* de Bances Candamo, que es adaptado en la colección potosina a la fiesta de la Concepción), a la elaboración de piezas para acompañar textos áureos (como la *Loa para el nacimiento del Niño Dios* compues-

ta, ya en el siglo XIX, por Mariano Fernández, para preceder *Los dos amantes del cielo*, de Calderón).

Las obras que conforman la colección carmelita potosina constituyen, pues, un excelente material para el estudio no sólo de la influencia del teatro áureo en Hispanoamérica (tal como están revelando ya los artículos publicados desde 2003 por Eichmann y por Arellano sobre piezas concretas), sino también de algunas claves de evolución del teatro hispanoamericano hasta el siglo XIX; apunto a este propósito solamente un ejemplo que, creo, merecerá verdadero análisis en un futuro: la estructura de la anónima *Loa dedicada al nacimiento de Cristo para la Nochebuena* (con la incorporación en la trama del Demonio que pretende tentar a los pastores, la mezcla de elementos jocosos y moralización religiosa, el anuncio del ángel y la adoración final al Niño seguida de canto y baile) permitiría, en mi opinión, relacionarla con las denominadas *pastorelas* que, fruto de la evolución del género pastoril, se desarrollan en México (y también en distintos lugares de España y América) al menos desde fines del siglo XVIII, tanto en el ámbito popular como en ese contexto culto en el que se inscribiría, entre otras, la *Pastorela en dos actos* compuesta por Fernández de Lizardi a comienzos del siglo XIX.

Las posibilidades de esas futuras investigaciones se verán favorecidas, sin duda, por el impecable trabajo de edición de unas obras que en ocasiones muestran graves problemas de fijación textual: la falta de un texto íntegro ordenado ha obligado a una verdadera tarea de reconstrucción, en el caso de obras como el *Entremés gracioso para la festividad de Nuestra Señora* (del que se conserva el texto general desordenado y con lagunas junto a dos papeles individuales), o el *Sainete picaresco* (que ha debido restablecerse a partir de los parlamentos de tres de los cuatro personajes que intervienen), e incluso a una labor casi “detectivesca” de identificación, como ocurre con los pocos versos del papel de Margarita que los editores logran ubicar en la comedia de santos, *O el fraile ha de ser ladrón o el ladrón ha de ser fraile*, de Felipe Godínez.

A las dificultades señaladas cabe añadir, en el caso de piezas como el citado *Entremés gracioso* o el *Entremés de los compadres*, la presencia de una comicidad lingüística lograda a través de registros propiamente americanos (en especial, la jerga de negros y un quechua con muy diversas modificaciones que llegan incluso a la latinización), los cuales, si bien constituyen un rasgo enriquecedor de los textos (como apuntaba anteriormente), también pueden llegar a imposibilitar su comprensión. Como explican los propios editores, algunos pasajes de estas piezas “resultan verdaderos laberintos lingüísticos”, pero las complicaciones se sortean en la casi totalidad de dichos pasajes, ofreciéndose al lector, además, para el caso concreto de estos dos entremeses, una versión “traducida” que favorece su comprensión al tiempo que evita una continua presencia de notas aclaratorias que,

por otro lado, no se eluden cuando son necesarias. De hecho, una de las principales cualidades de la edición es ese aparato crítico, que no solamente fija los textos a partir de los distintos manuscritos completos o parciales, sino que aclara de manera eficaz cualquier duda sobre términos y expresiones, o sobre los numerosos defectos de versificación que ofrecen las copias conservadas.

En definitiva, esta colección de *Entremeses, loas y coloquios de Potosí*, publicada por Vervuert-Iberoamericana, con la colaboración del Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia, puede considerarse ya una fuente imprescindible para el acercamiento al teatro virreinal hispanoamericano, al tiempo que la creación del Centro de Estudios Indianos, en el que se inscribe el riguroso trabajo de edición de Arellano y Eichmann, reafirma la valiosa contribución que, desde hace años y en colaboración con importantes instituciones americanas, realiza el GRISO (Grupo de Investigación del Siglo de Oro de la Universidad de Navarra) en el ámbito de los estudios sobre la literatura áurea en España y América.

BEATRIZ ARACIL VARÓN  
Universidad de Alicante

ANA CECILIA OJEDA AVELLANEDA, *El mito bolivariano en la literatura latinoamericana. Aproximaciones*. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2002; 393 pp.

Si en algún momento Bolívar soñó con la unión de toda Hispanoamérica, ¿en qué otro instante la América hispana comenzó a soñar con Bolívar? Y no con uno, sino con varios: el libertador, el militar, el caudillo, el pensador, el amante, el hombre, ya en la victoria, ya en la derrota. A lo primero, la mayoría ha consentido en llamar sueño bolivariano –gastado y condenado por la verborrea política al lugar común–; lo segundo, podría aventurarme a llamarlo mito bolivariano –término hasta ahora un tanto menos sobajado.

El trabajo de Ojeda –originalmente su tesis doctoral– se detiene en el mito del Libertador. Su particularidad consiste en ser una aproximación –como prudentemente el título indica– a distintas caracterizaciones literarias hispanoamericanas de Bolívar. Para quienes gustan de los estudios literarios ortodoxos, seguramente la investigación de Ojeda Avellaneda deje algo que desear. En su principal interés por señalar los instrumentos mediante los cuales la literatura latinoamericana ha ido formando la representación mítica del caudillo, la autora recurre a la historia, la antropología, la sociología, la semiología, el análisis del discurso e incluso la psicología. Vale también la pena